

EL GALAN SIN DAMA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Chrisostomo.
Juana.
Fabio.

Don Fernando.
Motril Lacayo.
Doña Inès.

Salucio criado.
Marcelo.
Un Escudero.

Doña Hipolita.
Don Rodrigo.
Celio.

JORNADA PRIMERA.

Sale D. Fernando, Motril Lacayo, Marcelo, y un Musico.

Mot. Bien guisada está la noche.

Mus. Pues ay noche bié guisada

Mot. La que está bien estrellada.

Musi. Por quanto dexará el coche

un punto, siendo muger,

la señora Doña Luna:

no es por Dios tan importuna

una Dueña. *Mot.* No es de ver

con que gracioso desvelo,

sale este vulgo de estrellas

todas las noches? *Musi.* Son ellas

al fin las sombras del Cielo!

Mot. En que es un huevo repara.

Musi. Toda es graciosa tema.

Mot. El Sol pagizo es la yema,

siendo la Luna la clara.

Diz que está ausente el marido?

Fer. Ausente está? *Mar.* Brava dicha!

Fer. En tal guerra á mi desdicha

treguas por aora pido:

yo sospecho que es zeloso

el hombre. *Mar.* A mi parecer;

espuela es en la muger

el saber que lo es su esposo:

Mot. No es justo que un hõbre sabio

prevenga contra su honra,

con visperas la deshonra,

con temporas el agravio.

Los daños imaginados

jamás han de ser creidos;

bien parecen prevenidos;

pero no facilitados.

No bien, el marido ciego

teme (que no teme en valde)

quando su muger alcalde,

dize : executese luego.

Y en efecto, poco fia

de su muger quien la zela:

Fer. Honrado es el que recela;

mas vil el que desconfia;

por acciones recatadas

á ningun hombre aniquiles;

que si sospechas son viles,

advertencias son honradas.

Mar. Pese á tal, animate,

que si es zeloso el marido;

del vencimiento te pido

las albricias. *Fer.* Yo no sè

si lo es, mas sino fia,

ni las tardes, ni mañanas

sus retiradas ventanas

A

de

la clara luz del día,
 qué he de esperar? *Mar.* Dizes bié,
 aunque puede un hóbne honrado,
 sin zelos, ser recatado.

Fer. Ay imposible, mi bien!

Mar. Tanto la quieres? *Fer.* Quien, yo
 la adoro. *Mar.* Y ella à ti?

Fer. Su hermana dize que sí,
 mas ella muestra que no.
 Si va à la Iglesia, ò al prado,
 y la sigo, en ella veo,
 enfados de mi deseo,
 y quejas de mi cuydado.

Aunque esta noche, su hermana
 que aquí canten me ha pedido,
 saldrá el bello sol dormido
 al mundo mas de mañana.

Ma. Hermana tiene? *Fe.* Y muy bella.

Mar. Qué estado? *Fer.* Donçella es.

Mar. Donçella siempre? *Fer.* Es Inés
 muy recatada donçella.

Mar. Si tiene tan buena cara,
 antes que para tercera,
 para prima la quisiera.

Fer. Si de casarme tratara
 no fuera el ser su marido
 milagro. *Mar.* Quando ay belleza
 con menos amor empieza
 à despertar el sentido.

Mot. No ay gente en la calle alguna
 aguardas à que amanezca?

Fer. A lo menos, que escurezca
 la clara luz de la Luna.

Mot. Pues no será en quinze días,
 que es hembra, y querra saber,
 quanto esta noche has de hazer.

Fer. Canten, pues, que tu porñas.

*Tocán las guitarras, como que quieren
 cantar salen D. Rodrigo, marido de Do.
 ña Hipolita y Salucio criado.*

Sal. Gracias à Dios que te pilo.

ò gran Madrid, común Patria,
 noble admiracion del mundo,
 Corona ilustre de España.

Rod. O centro del alma mia,
 bella esposa, dulce, y cara;
 suspension de mis tormentos;
 puerto de ausencia tan larga.

Cantan. Mal casada, y bien hermosa,
 costumbre del mundo ingrata,
 que siempre tan juntas vivan
 bien hermosa, y mal casada.

Rod. Para salucio, no muevas
 mas los pies amigo para,
 y ocupa aquí los sentidos
 que importan mas que las plantas.

Sal. Yà estoy atento. *Ro.* No escuchas,
 casi al umbral de mi casa,
 aquellas voces, y en mi
 las que dà el honor al alma?
 musica à mi casa, cielos!

Sal. Si el oído no me engaña,
 aquí cantan. *Rod.* No haze efecto
 la imaginacion; sin causa
 à este día entender mis zelos, *ap.*
 qué mal hize! no cautivan
 aora? *Sa.* Si. *Rod.* Lloro honor
 al ver que à tus puertas cantan.

Buelven à cantar.

Pues velado se ausenta,
 poco te estima zagala,
 mal te quiere quien te dexa,
 quien no te adora, te agravia.

Rod. Pues tu velado se ausenta,
 dicen los versos, repara
 honor en lo que has oído.

Sal. Pobre señor. *Rod.* Qué bié cantan!

Sal. Muy bien. *Rod.* Ha cielos!
 que mi affenta, y mi desgracia.
 la mire yo, y la aya visto
 hombre de prendas tan baxas?
 à quien cantaran? *Sal.* Yo pierdo
 que

que en estas rejas doradas
vive una casada bella,
cuyo esposo esta en Italia;

Rod. Por ella será? *Sal.* Quien duda,
porque mi señora. *Ro.* Calla
necio, infame, mal nacido,
à Hospital no la igualan
las que honestas apelaron
al puñal, laurel, y brasas.

Sal. Pues esto no es cierto? *Rod.* Avia
de ser por ella no basta
ser mi muger, no es la luz
del Sol, mas pura, y mas clara
que Hipolita. *Sal.* Mi señora,
quien duda que es una santa;
temi. *Rod.* No lo digas, yo
de un Angel desconfianza?

Sal. Que bien hize en deslúbrarle. *ap.*

Ro. Alivio fuè en pena tanta, *ap.*
aver puesto aquesta nube
à la luz que diò mi infamia;

Fer. Nadie esta musica escucha?

Mot. Si señor. *Fer.* Quien?

Mot. Son dos damas, y un galàn;

Fer. Galàn, què dizes?

Mot. Un cantaro, y dos garrasas.

Fer. Vienes borracho?

Sal. Allì abrieron. *Rod.* Què abrieron?

Sal. No abrieron nada.

Ro. Que bien le encubri mi afièta. *ap.*

Sal. Que biè le engaño, y se engaña. *ap.*

Rod. Pues lo vi, pues lo escuche, *ap.*

inutil, cobarde espada
tiene el honor, sino toma
con sufrimiento vengança:
nunca de Sierra Morena
los altos montes passara,
ò sepultura me diera
en sus rigidas montañas!
ò nunca viera en San Lucar
el sobervio mar de España,

gigante que al Cielo mismo
se atreve con montes de agua!
Paso zelos, no os enticadán.

Sal. Piensa que no se dispara *ap.*
à su honor aquella flecha,
mas es vil de infame casta
el que en su señora pone
culpa alguna, aunque la tuya:
Y mas infame el marido,
que lo escucha, y no la mata.

Fer. Bolbed à cantar mas dexadlo,
que ay en la calle parada
gente. *Mar.* Será por ventura
alguna que al Prado passa.

Mot. Dos hombres son, haz la cuenta;
si de partirse no tratan,
à como vendrà à cabarle,
entre dos, tres cuchilladas.

Fer. En esta calle, estás loco?
propia accion de gente baxa;
inquietar con armas viles
ajena, y segura fama.

Rod. Zelos de marido, siempre *ap.*
han de estar ocultos, hasta
que à la puerta del pedirlos,
llamando este la vengança;
dissimulando es cordura.

Fer. Ya conozes, que quien ama
de los atamos sutiles
del Sol zeloso se agravia:
Tomemos estas esquinas,
Marcelo, hasta la mañana;
por ver donde contra essa gente,
ò adonde vâ. *Mar.* Bien lo trazas:
vamos. *Fer.* Esto de mugeres,
es materia, incierta, y varia,
que tal vez la libre es Porcia,
y Flora la recatada.

Vanse y queda Don Rodrigo y Salucio.

Sal. Ya se hà ido. *Rod.* Entremos, pues,

Sal. Será en braços del Alva

A 2

nuevo

nuevo Sol. *Rod.* Aunque sospechas,
las mas vezes salen falsas;
no ha de ser un hombre noble,
en las que son tan villanas,
ni loco para creerlas,
ni necio para negarlas.

*Vanse, y salen Doña Hipolita, Doña
Inès, y Juana criada.*

Hip. Que venia mi marido
erçi, quando me llamaste
tan de prisa. *In.* Mira. *Hip.* Baste,
lo que jamàs han podido
ni libres años, ni pocos
en mi, avian de poder
de una ignorante muger
unos consejos tan locos?
yo musicas? abrir yo
à estas horas mis ventanas?
Si en sangre somos hermanas
Inès, en costumbres no.
Yo admitir de nadie amor?
tu dizes esta locura?

Jua. Advierte bien que aventuras
de tu cuñado el honor,
por seguir tus pareceres.

In. Si le quiero, què he de hazer?

Jua. Aventura una muger,
pero no tantas mugeres,
porque puede à mi señora,
y à mi, venimos gran daño.

Inès. Si à Fernando defengañò,
pues tanto à mi hermana adora
perderle. *Jua.* No es mejor,
si así no es tuyo, obligarle,
señora con declararle
tras de su engañò, tu amor à
que ya por agradecido,
ò por despreciado,
harà mudança.

Inès. A un hombre, que està
por otra muger perdido,

quien se atreverà à deziç
que le quiere?

Jua. Amor extraño!

In. Mataràme el defengañò;
quiero engañada vivir,
porque no es lo mas que hazemòs
las mugeres, el querer.

Jua. Pues qual lo mas viene à ser?

In. Mas es deziç que queremos.

Dan golpe dentro.

Hip. Lllaman à la puerta? *Jua.* Creo
que llaman.

Sal. Abran aqui.

Hip. Si llaman en casa? *In.* Si.

Hip. En casa aora? el deseo
aun no me quiere engañar
con pensar que es D. Rodrigo.

Sale un Escudero con un candil.

Esc. Pues cuerpo de tal conmigo,
no està oyendo llamar?

Jua. Bueno sales.

Escud. Bueno salgo,
hecho un Hector: abrirè
la puerta?

Hip. No porque no sè
quien es?

Esc. Pues afee de hidalgo.

Inès. Què juras?

Esc. Que yo tampoco.

In. Miedo teneis?

Esc. Pardiez niente,
tengo un tio muy valiente.

Sal. Ha de casa. *Esc.* O yo estoy loco

Sal. Don Rodrigo, y Salucio.

ò es Salucio. *Hip.* Abre que el es
albricias no me pidieras.

Sal. Han cenado adormideras?

Hip. Mi señor. *Rod.* Mi bien. *Inès.*

In. Hermano? *Rod.* Baluarte Juana,
abra

abraçadme todos ; buenos
estais. *Esc.* De sentido agenos
de verte en tu casa. *Rod.* Hermana
que buena estas , y que hermosa,
dame otro abrazo. *Sal.* Y á mi
no me abraça nadie ? *Esc.* Ay
tienes Salucio á tu esposa,
pide á tu muger los braços.

Sal. O què cosa tan cruel !
que son buñuelos sin miel
de la propia los abraços.

Hip. Salucio ? *Sal.* Señora mia ;
tanta merced. *Esc.* Yo no dexo
de estar alegre. *Sal.* O buen viejo !

Esc. Parezco lo todavia ?

Sal. Reirme del hombre quiero,
que engañandose á si mismo,
mas que al libro del bautismo
dá credito á su tintero.

Lograndose los engaños
si huviera (fiando en ellos)
disfrazes para los años.

Esc. El dezir por passatiempo
un pessar , mil vezes daña ;
que al fin porque desengaña
está tan mal quisto el tiempo.

Rod. Señora no será nada.
no os de cuydado. *Hisp.* Ay, señor,
acabaldo con mi amor,
ò mal aya la jornada.

Ro. Por ver quien mancha mi honor,
hago fingimiento igual. *ap.*

Hip. En vos, señor está el mal ;
pero en mi vive el dolor.

Rod. Solo es un desassosiego
del pulso , aquí dormiré
en esta sala. *Hip.* Yo iré

á poneros la cama luego :
Juana, Inés, con migo entrad.

Vanse los tres.

Rod. O nunca huviera venido,

que á un bello rostro vestido
de tan pura honestidad
assi procuro ofendella !
pero engaño podrá ser ?
mas ay , que dà que temer
muger moça , ausente , y bella !
Sal. Gran cola fuè que creyesse, *ap.*
que no cantavan allí.

Rod. Dichoso en tanto mal fuy, *ap.*
en que este no lo entendiese.
Ofenderme , ò no , mas precio,
(aunque no aventuro poco)
ser desconfiado loco,
que no asegurado necio.

*Vanse , y salen Fabio, Celio, y Don
Chrisostomo.*

Fa. Linda noche. *Cel.* No advertis,
que pudiera ser mejor
para materias de amor ?

Fab. De amor, Celio , què dezis ?
los mas finos Amadisses
passaron yá su carrera,
porque en esta edad corriera
la de los falsos Ulises.

Yá no ay zelos, yá no ay queexas,
yá cesò essa boberia,
si el mar Leandro bebia,
y dava á Ninfis las rexas,
y aun pienso que de este yerro
les debió al fin de quedar,
el tener monstruos el mar,
y las rexas ser de yerro.

Chr. Dezislo de veras, Fabio ?
pues muy engañado estais,
y hazeis, si lo imaginais
á mi onor notable agravios :
no las llameis cosas viejas
que de mi puerdo deziros,
que yo inventè los suspiros,
las requiebros , y las queexas.

Cel. Fabio , en esta casa vivo
dos

- dos donçellas. *Fab.* Donçellas?
 Dios me defienda. *Cel.* Son bellas
 divierten, hablan, y escrivien.
Fab. Abrenuncio, el escarmiento
 de esse sueño me despierta,
 que está al umbral de la puerta
 prevenido el casamiento.
Chr. De qué las conoceis vos?
Cel. Importaos algo? *Chr.* Y no poco.
Cel. No son estas? *Chr.* Estais loco?
 son cosas mias las dos?
Cel. Siendo hermanas? *Chr.* Si lo son,
 qué ay en esto? *Fab.* A dos?
Chrisostomo. Y a tres,
 que para amarlas, no es
 menester dispensacion.
Fab. Aqui con tocas felizes
 vive una de gran gobierno;
 que buscando mueble el yerno
 le dá en su hija raizes,
 y ella, porque no la riña,
 le despide, y manda á ratos.
Cel. Aqui un gigante en zapatos,
 porque la tenga por niña.
Fab. Una moça, que no pierde
 la vieja costumbre allí.
Cel. Y cierta madura aqui,
 que se trata como verde.
Fab. Yo conozco quien descubre
 en cada fin un Moncayo,
 y tiene en el alma un Mayo,
 aunque en el cuerpo un Octubre.
Cel. Todas estas que yo digo,
 no duermen solas por Dios.
Chr. Mirad como hablais los dos.
 que son cosas de un amigo
 las que decis. *Fab.* Cuyas? *Ch.* mias.
Cel. Qué en esso dais otra vez?
Chr. Aun no hemos contado diez,
 entre sobrinas, y tias.
Cel. Aqui una casada,
- que á su marido desprecia;
 y es muy honrado. *Fab.* Por necia;
 ò por sobervia es honrada,
 que la muger, que lo es,
 no destina al marido.
Cel. Mil veces se ha resistido
 á un esquadron de interés,
 mil doblones Castelllos,
 la hablan como á una roca;
Chr. Vecelos en agena boca,
 pero no en sus propias manos;
Fab. Hanla ofrecido quinientos,
 en Indias. *Chr.* Dativas locas,
 quatro mil Indias son pocas
 para solo ofrecimientos;
 de estas dativas reniego,
 dezid á tantos escudos
 que estén en las bocas mudos:
 y hablen por la de un talego;
Cel. Es un milagro de amor.
Fab. Y aun de belleza lo es.
Cel. No conoce al interés
Chr. No me espanto, tiene amor.
Fab. Amor tiene? pues jamás
 tal de esta Muger se oyò.
Chr. Cosa es mia.
Fab. Como yo.
Chr. Pues no le apuremos más:
Cel. Aqui un hombre consentia,
 y le holgaba de estorvar.
Chr. Permission, y no lugar,
 marido bachilleria.
Fab. En aquella esquina possa
 un hombre favorecido
 del Cielo, por ser marido
 de la muger mas hermosa,
 y mas honesta que mira
 el mundo. *Cel.* Qué gran ventura!
Fab. Es una honesta hermosura,
 por ambas cosas admira.
Cel. No es muger de un D. Rodrigo
 que

que está en el Andalucía?
Fab. La misma.
Chr. Que es tambien mia
 con algun recato os digo,
 no lo creis, tengo estrellas
 con mugeres. *Fab.* Poco à poco,
 vendreis à enfadar por loco?
 muger tan honrada, y bella
 os quiere à vos? *Cel.* No le vayas
 à la mano si sabeis
 que tiene este humor. *Fer.* Quereis
 si acaso en su casa entras
 à su hermanita hablar por mi?
Chr. A su hermanita: lindo es esto,
 pierdo yo por ella el seso.
Fab. Viven los Cielos! si aqui
 en él no os viera tambien
 le perdièra como vos.
Chr. No ay muger, Fabio por Dios;
 que à mi no me quiera bien.
 Si uaci con tal ventura,
 ¿he de hazer? *Fab.* No consideras
 que lo dize muy deveras?
Cel. Que ignorancia! *Fab.* Qué locura!
 à todas las haze iguales.
Chr. Dexadme aqui solo.
Cel. A Dios. *Vanse los dos.*
Chr. No he visto en mi vida dos
 tan conformes animales,
 tontos de un parto parecen,
 como ellos no alcançan nada;
 ver mi dicha les enfada;
 pero sino la merecen:
 embidien, que su cuydado
 es; porque à todas las rindo;
 soy galan, ayroso, lindo,
 piso recio, y tengo agrado;
 vistome al uso, hablo bien:
 yo calzo cerrado, y tomo,
 bien la negra, y blanca tomo;
 manejo un potro tambien.

Desprecian mis mafas solas
 en numeros Castellanos,
 los dos tajos Italianos
 las dos Vegas Españolas.
Salen D. Fernanda, Motril, y Marcelo.
Mo. No ay que dudar, aqui entraron.
Fer. Ello es cierto, infame cosas
 esta es tanta, y virtuosa:
 ò quanto aquellos erraron,
 que por sola la apariencia
 juzgaron los coraçones!
Mar. Son terribles ocasiones,
 corta edad, y larga ausencia.
Mot. Si es tu mar, porque pudo
 venir. *Fer.* Dixo ayer Inés,
 que no vendria en un mes:
 ello es verdad, y lo dudò.
 Hipolita muger vi!
 es posible, cosa estraña,
 quanto la apariencia engaña.
Mo. Señor, señor. *Fer.* Qué ay Motril?
Mot. De allà parece que sale
 aquel hombre. *Fer.* Quien será.
Chr. Gran gente en la calle está,
 mas no ay quien mi dicha iguale.
Fer. Yo reconocerle quiero,
 apatros todos *Chr.* saber quisier a
 quien puede ser. *Fer.* Nadie llegue:
 à Cavallero.
Chr. A mi será, que en la calle
 no ay otro, y tambien lo soy.
Fer. De vuestro buen talle estoy.
Chr. Dezis bien, tengo buen talle.
Fer. Deveras hablo con vos.
Chr. Yo hablo deveras tambien.
Fer. Está bien. *Chr.* Esta muy bien.
Fer. Solos estamos los dos:
 dezióme lo que aguardais
 en esta calle, y si acaso,
 para que os guarden el passo,
 quereis gente? si gustais,

aqui

aquí con mis compañeros
os serviré. *Cbr.* Dios os guarde,
venís para hazerlo tarde,
à vos, y à estos Cavalleros,
beso las manos. *Fer.* Qué casa
en esta calle buscáis?

Cbr. Todas. *Fer.* En todas entráis?

Cbr. En todas digo, esto passa;
todas me quieren, que soy
con mugeres muy dichoso:
mandáisme mas? *Fer.* Sospechoso,
si os he de hablar claro, estoy
de que en esta casa aora
entráis. *Cbr.* Bien sospecháis.

Fer. Vos en esta casa entráis?

Cbr. Si, que su dueño. *Fer.* Os adora?

Cbr. Si me adora, ò no. *Fer.* Sois vos
el que entrò esta noche alla?

Cbr. Si entrè, ò no entrè bueno està,
yo darè la cuenta à Dios.

Emputan las espadas.

Fer. El vive, que la que toco.

Mar. Riñen. *Mot.* Si, q̄ es esto? afuera.

Fer. Yo os matara, sino fuera
que os he tenido por loco.

Cbr. Vos lo sois, pues aputais
verdades tan apretadas,
vestid, vestid las espadas,
y sabed quien soy. *Mar.* No agais
dèl caso, no lo conocéis
al galán de la plumilla?

Fer. Es este el de la amatilla
con vanda, y calças? teneis
gran ventura. *Cbr.* No ay persona
que no lo conozca así.

Mot. En toda mi vida vi
tan gran simple, no ay fregona;
no ay dama, no ay vieja, ò fea,
de quien no finja favores,
y aun à mi, me dirás amores
como con tocas me vea.

Cbr. Nadie persuádmeme quierá;
à que por mi no se pierda.

Mot. Yo harè que de mi se acuerde;

Fer. Aunque reirme quisiera
lloro, que à Hipolita tuve
por Penelope, y es Flora:
ò quanto quien ama ignora;
pues amor ciego estuve!
Dexemos aora este loco,
que es cosa cuerda el temer
à la mas noble muger,
y al mas apacible loco. *Váse los tres.*

Cbr. Fuesse? lindo majadero,
piensa que podrá alcançar
algo sin perseverar?
yo sí, que irán primero,
que yo paredes, y tejas,
casas, calles, y cimientos,
que han de ser mis pensamientos
imagenes destas rejas.

Sale Doña Hypolita à la ventana.

Hyp. Levanteme à ver (ay triste!)
à Don Rodrigo que ya
fuera de su casa està,
de miedo el alma se viste.
Si ha traído alguna dama
conigo? si quien lo duda,
pues de la propia se muda
à ocupar agena cama.
Apenas entra en su casa,
quando la dexa. *Cbr.* Allí ved;
sino me engaña el deseo
una dama. *Hyp.* Un hombre passa;
Si es acaso Don Rodrigo?
peto no, que es D. Fernando,
que tan vanamente amando,
es de mi honor enemigo:
Quiero hablarle, y suplicarle,
que mire mas por mi fama:
à Cavallero? *Cbr.* Quien llama?
ò quanto puede un buen talle! *ap.*
Hyp.

Hyp. Suplicoos, señor, no seais,
pues sabeis el humor mio.

Chr. Con quanta razon confio. *Ap.*

Hyp. La nube que le eclypsais,
no seais, pues Troya ha sido
mi honor, Sinon Español,
que esta como el el Sol
de tantos rayos vestido.

Yo tengo marido honrado,
de noble sangre, y valor,
que al rayo de vuestro amor
sirve de laurel sagrado:

Què loca esperança os ciega;
que ofende por ser tan vana
à una Lucrecia Romana,
à una Penelope Griega;
Lastimeos mi sentimientos
no deis con passos perdidos
exemplo à los atrevidos,
y à los locos escarmiento.

Quien siempre, aora he de ser;
que guarda mi honor ha sido,
el alma de mi marido
del cuerpo de la muger.

Vase, y cierra la ventana.

Chr. Señora, señora mia,
oid, oid caso extraño!

èl ha sido, caso extraño!
que por mi no lo diria.

Yo Sinon: quien fue Sinon:
tal nombre en mi vida oi,
ni en muger, ni en hombre vi
tan brava resolucion.

Mas confuso aora quedo,
mas suspenso, y mas turbado;
el Sinon me da cuydado.

Sale D. Rodrigo.

à este Sinon tengo miedo.

Rod. Dudando he estado gran rato;
si saldria, que sospecho,

que me ha de ser de provecho,
mas que el cuydado el recato.

Como, Cielo, que permitas
que duerma un hombre jamás!
si propria muger le dàs,
por què el sueño no le quitas!
No es cuydado mas pequeño;
guardar un muro unabela
la despierta centinela,
sorda à las voces del sueño!

Chr. Desta casa sale un hombre, *Ap.*
linda desverguença passa,
tiene un hombre dentro en casa;
y quiere de honrada el nombre;
Porque salir no le viesse.

me habló de aquella manera;
si es este el Sinon: *Rod.* Quisiera *Ap.*
que el ayre aun no me sintiesse.

Chr. Bien dixo el otro, à fe mia,
que estaba un galán allà.

Rod. Un hombre en la calle està. *Ap.*

Chr. Mal aya quien destas fia! *Ap.*

Rod. Quiero ver quien es, ha hidalgo;

Chr. Cavallero soy. *Rod.* Dezid,
que sois mas noble, que el Cid:

Chr. Tanto basta. *Rod.* Quereis algo
en esta calle, que es mia:

Chr. Y sus casas: *Rod.* Mias son,

Chr. Con tanta jurisdiccion
sois hombre Chancillerias;
no basta que la tengais:

Rod. El me ha conocido. *Ap.*

Chr. Què gran dicha aveis tenido!
à quantos embidia dais!

Rod. No soy el que aveis pensado;

Chr. Pues no salis desta hora,

no de tan divina Aurora

sois el dueño: *Rod.* Vais errado;

no tengo tal dicha: està

su dueño en San Lucar. *Ch.* Bueno!

B

este

esse no, mas otro ageno
no podeis ser? *Rod.* Cielos ya
tiene tan vil opinion *Ap.*
mi casa! el pecho se abraza.

Cbr. Al fin no salis de casa?
no os llamais Don tal Sinon?

Rod. Esta es muger principal:
prended, señor, la malicia,
que fue porque vi justicia
mi sagrado su portal.

Cbr. Sois delinquente? advertid,
que os puedo dar gran favor.

Rod. Guelgome tengais valor.

Cbr. Tengo gran mano en Madrid;
en toma no aveis entrado
mas q al portal? *Ro.* No por Dios.

Cbr. Grandes amigos los dos
avemos de ser. *Ro. ap.* Ya he dado
en que este es simple, o es loco.

Cbr. Ya os tengo por amigo,
que no aveis entrado digo,
pues yo no he dado tampoco,
que si a mi, que eternamente,
falto de aqui eternamente,
pensad, que ni el Sol permite,
que la vea estando ausente.

Aqui duermo, y me recojo,
no sale a mirarme un gato,
y todos dizen que mato
hasta las ventanas de ojo.

Cierto Cavallero tiene
terribles zelos de mi.

Rod. Que quiere a esta dama? *Cbr.* Si,
con grandes musicas viene
todas las noches, mas mira
siempre que viene a su intento,
mas que bolsa de avariento.
Cerrada esta casa admira,
su prudencia, y su valor,
su recogimiento, y tanto,

que es admiracion, y espanto;
ya de la Corte, su honor.

Si sale a Misa, la salva
de pajaros, aun no empieza;
porque taste su belleza,
los privilegios del Alva.
Y siendo con tanto aviso,
hayendo del ramo seco,
su dulce voz en el eco,
cada pajaro un Narciso.

Rod. Y quando sale de Misa?

Cbr. Se buelve a su casa ufana,
de que aprenda la mañana
de sus dos labios, la rifa.
Que aunq es tan honesta, y poca;
son con belleza gentil,
sus dientes, florido Abril,
y Mayo galan, su boca,

Ro. Vos, que pretendéis? *Cb.* Yo, nada
que por su virtud la quiero,
pretendo ser pregonero,
de la muger mas honrada,
que ha visto el mundo, no iguala
con mi amor ninguna pena;
yo quiero una muger buena,
como muchos a una mala.

Rod. Este es loco, bien se ve *Ap.*
en sus palabras, y acciones;
y que ay de las preterensiones
del otro amante? *Cbr.* No se,
el haze mil desatinos,
y asi da que sospechar,
obligando a murmurar,
a mas de quatro vezinos.

Que si bien por tan honrada
entre ellos es conocida,
dizen, que de ser querida,
ninguna muger se enfada.

Rod. De que lo digan me espanto;
Que es muy santa yo lo se.

Cbr.

Cbr. Pues si lo sabéis; por qué
me aúeis preguntado tanto:

Rod. Ninguna de ser querida
se enfada, dicen muy bien:
la paciencia honor detèn, *Ap.*
tenla, porque và perdida.

Matarè à este hombre; mas no
que tiene el seso perdido,
y pues le faltè el sentido,
tan loco està como yo.

Cb. Con lindo necio encontrè, *Ap.*
que basta preguntador,

Rod. Esto le importa à mi honor, *Ap.*
porque mas seguro està,

Cavallero hidalgo; acierte,
ò no, vuestra incierta sangre,
de que tan sobervio, y loco
hazeis vanamente alarde:

Quando los blasones vuestros
menosprecien arrogantes,

Castros, Toledos, Girones,
Cerdas, Laras, y Guzmanes:

Quando para cañas nuestras,
belicosos Estandartes,

como lo son en los Templos;
fueron adorno en los ayres.

Y en vez de ser en Madrid,
embarazo de sus calles,

vana inquietud de sus plaças;
de sus casas ocio infame.

Quando vuestro nombre fuera
en los campos, y en los mares,

del Turco en Levante miedo.
terror del rebelde en Flandes;

Necessidad no tenían,
estos honrosos umbrales,

de vuestra loca alabança,
que no ay honor que les faltè:

Que estas illustres paredes,
del tiempo gallardo ultraje,

publican del dueño suyo;
honras, y blasones grandes.

Y no es menester que vos,
con demostraciones tales,
acrediteis la nobleza,
que à par de los Cielos yaze.

Y advertid, que el matrimonio
tiene de Dios esta parte,
que solamente un deseo,
para ofenderle es bastante:

Enfrenad los locos brios,
no con pasos arrogantes,
penseis que engendrais honores;
donde solo afentas nacen.

Empuña la espada.

Que por la Cruz de esta espada
que no ha nacido cobarde,
que ha de dezir vuestra muerte;
donde vuestra lengua calle.

Si Mirais à estas paredes,
si passais de aqui adelante
por esta calle, ò mentais
mas sus dueños.

Cbr. Baste, baste,
yo harè porque se me acuerde;
que mis musicos me canten:
Mira Zayde que te aviso,
que no passes por mi calle. *Vansè.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Hipolita.

Hip. No tan inquietamente;
dulce Tortola en tronco, en seca
rama,
busca al esposo, que con quejas
llama,

B 2

quana

El Galán sin Dama,

quando hallandole ausente;
se encuentra al momento
sus alas, y sus queexas en el viento;
No el Rey de dulces aves
de la selva sintió dulce armonia;
al Cielo alegre, al parecer del dia;
su amor en queexas graves
celebra entre las flores,
infuso, el mismo amor, en sus amores;
Como yo, que adorando
mi dueño, soy ya triste, ya quexosa
Tortola, y Ruysenor con voz liorosa;
mas moriré callando,
leyendo mis enojos,
en mis lagrimas letras de mis ojos;

*Sale Don Rodrigo como que no la
ha visto.*

Rod. No enfermedad, no carcel importuna
infiero peligrar en mar undoso,
ni proseguir con llanto vergonçoso,
los primeros semblantes de la Luna;
ni el despertar sin esperança alguna
la ya dormida ley del poderoso,
ni sufrir el severo, y riguroso
desigual proceder de la fortuna.
Ni el ser de lo que es fruto de la tierra
lo mas necesitado es bien que alombre
al hombre, todo el mal que en él se en-
cierra;
porpue en él de mayor merced el nom-
bre,

que quanto la muger por facil yerra;
por desdichado lo padezca el hombre;

Hyp. ap. Mi esposo está aqui, no entienda;
que de zelos suyos muero.

Rod. Aqui está Hipo'ita quiero
callar, porque no se ofenda

Ap:

mi

mi honor con la suspension
del castigo, sin mostrar
lo que no es justo fiar
aun de la imaginacion;

Hip. Mi señor, en hora buena
buelvas à tu casa. *Rsd.* Amiga,
y señora, mi enemiga *Ap.*
dixera mejor. *Hip.* Con pena
me ha tenido el ver que vienes
tan taade, no estando bueno.

Rod. Ha disfrazado veneno!

Hip. Mi bien parece que tienes
alguna melancolia,
mas con el mal no me espanto.

Rod. Donde sobra amiga tanto,
siempre falta la alegría.

Mas traygo cierto disgusto;
de aver hallado un amigo,
de los que tienen conmigo
imperio sobre un gusto,
y me contò. no quisiera
que me lo huviera contado;
pues tanta pena me ha dado.

Hi. Què conto: *Rod.* No pudiera
darmela mayor, si a mi
me sucediera, que estoy
lastimado porque soy
muy gran su amigo, y sentì
su mal con noble amistad;
y porque para el consejo
siempre el buen amigo es viejo;
aunque con falta de la edad,
le aconsejè lo mejor
que supe, mas no aprovecha
el consejo en la sospecha,
quando se atreve al honor.
Yo tengo, Hipolita mia,
tan grande satisfacion
de tu genio, y discrecion,
que comunicar querria

contigo, el mal de mi amigo,
porque no sè si acertè
en lo que le aconsejè,

Hip. Sin saberlo, pues, te digo
que le diste buen consejo,
con sabia, y cuerda amistad,
que al hombre mas que la edad
le haze la prudencia viejo.

Rod. Pocas noches ha topò
cantando un hombre à su puerta;
à falsa opinion abierta,
aunque a la musica no.

Mirò tres Moços perdidos,
mas atentos à sus quejas
con los ojos, à las rejas,
que à la voz con los oidos;
No viò ninguna ventana
abierta mas en las culpas
de honor, no admite disculpas
la vil condicion humana.

Que el mundo lleno de antojos
es en los inciertos,
juez de oidos abiertos,
como de cerrados ojos.

La infamia agena pregona;
aunque el engaño lo diga,
oye el mal, y lo castiga,
mira el bien, y no perdona;
Señora, di por tu vida
lo que tu le aconsejaras,
si con ser de hombre te hallaras?

Hip. Quien ay que à una muger pida
parecer en esto? *Rod.* Yo,
que en mi Hipolita sienta
con belleza entendimiento.

Hip. En muger, y propia, no;
pero por darte esse gusto,
digo que yo lo dixera,
que el de si mismo se hiziera

juez

vez porque es injusto el
mundo en su parecer,
dando à su imaginacion
fuerça de ley, y razon.
Pero quien llega à temer,
que no es muy honesta, y casta
su muger, y lo sospecha,
y el serlo no la aprovecha
(porque la propria le basta)
que tendrà suspension necia
su castigo, si imagina,
que es tu muger Mesalina,
aunque aventaje à Lucrecia.
Y quien tiene confiança
piense, pues està seguro,
q̄ no es quiẽ diò à Roma el muro,
fino à Betulia vengança,
El la salva, ò la condena,
que si la tiene, y señala
por mala, para el es mala,
y quando por buena, es buena.

Rod. Quien con tal belleza encierra
entendimiento en el suelo,
admiracion es del Cielo,
novedad es de la tierra.
Dame un abraço, señora,
que esto mismo respondi,
pues el que te imita a ti,
nada yerra, nada ignora.

Hip. Jesus, que galàn andais;
conmigo! pues no penseis
que asì me desvanecis,
en esto que me alavais;
yo soy muy necia, esto digo
que le dixera, *Rod.* Contemplo
en tus palabras mi exemplo?
de mi mal no ay mas testigo,
que el estar yo sospechoso; *Ap.*
bien creo, que esta es honrada,
pero si es solicitada,

con razon estoy zeloso:

Hip. O quien padiera contarle *Ap.*
los zelos, que lloro, y siento!

Ro. O quien mi pensamiento *Ap.*
pudiera desengañarle!
Quiero entre tantos desvelos
recatado, y temeroso,
ser un discreto zeloso,
si le puede aver con zelos.

Vanse cada uno por su parte, y salen
Don Fernando, Motril, y
Fabio.

Fab. Què con vos en fin topò
el enfadoso galàn?

Fer. Es por ventura truan?

Fab. Pues tan frio os pareció?

Fer. Hazezme si ay coyuntura
su amigo, porque sospecho
que me ha de ser de provecho
su amistad, y su locura.

Mot. Aunque està loco imagino
que ay aquí (y aun digo pocos)
mas de novecientos locos
por este mismo camino.

Salen Don Chrisostomo, Marcelo,
y Celio.

Cel. Què estais tan favorecido
de aquella hermosa calada?

Chr. Es la ausencia ocasionada
de un descuydado marido.

Mar. Ni en ausencia, ni en presencia
ha de dar un hombre honrado
ocasion, con gran cuydado,
ni con descuydo licencia.

Cel. Esta es ignorante duda:
si es la muger como debe,

ni grande interès la mueve,
ni larga ausencia la muda.

Chr. Si en su firmeza confias,
bien de su ignorancia ignoras,
que esta sujeta à las horas,
que es largo plazo los dias.

Fab. Besoos las manos amigo.

Chr. Buen nombre, quien es professo.
dize mucho. *Fer.* Què os beso
yo tambien, señor, os digo.

Chr. Quièn es Celio, el personage
que me habla? que queria
tratarle de Señoria:

es hombre de gran linage?
aunque tiene tal prudencia
mi discreta cortezia,
que al varon dà Señoria,
y al mas vano dà Excelencia:

Cel. Es gran Cavallero, aunque algo
divertido de dinero.

Chr. Ya no ay pobre Cavallero,
al pobre, bastele hidalgo.

Fab. Mirad, que os habla el señor
Don Fernando de Salcedo.

Chr. Por el nombre, y talle puedo
conocer bien su valor,

Fer. Soy muy vnestro aficionado.

Chr. Porque caminha querido *Ap.*
dezirme que es entendido?
sois hombre muy bien hablado.

Fer. En mucho por Dios estimo
el se lo. *Chr.* Por vida mia?

ò que gran cavalleria *Ap.*
fue a aqui, llamarle primo!
debeis de ser muy discreto?

Fer. Tan falso os he parecido?

Chr. Luego el ser uno fingido,
le haze discreto?

Fer. En efecto

es diligencia, que haze

el que quiere parecerlo:

Chr. Luego yo no podrè serlo,
si todo me satisface?

Fer. El mostrarle descontento
de todo, es un punto grave
para publicar que sabe.

Chr. Yo no quiero entendimiento;
si solo me ha de servir
de que nada me contente.

Fer. Mas discreto es quien mas miète;

Chr. Puedo ensayar yo à mentir
à quien trata un casamiento.

Fer. O què bien que mentireis!
vos en que os entreteneis?

Chr. Todo mi entretenimiento
es amor.

Fer. Què en fin amais?
à quien?

Chr. A quien dezis?
no ay dama en todo Madrid,
que no me quiera.

Fer. Alcançais
algunas?

Chr. Con las mas bellas;
(aunque no soy presumptuoso)
os digo que soy dichoso.

Fer. En què?

Chr. En reirme dellas.

Fer. No es poca dicha el saber
reirse de ellas.

Chr. O! yo tengo
tal industria, que me venga
de toda hermosa muger,
Si sobervia la imagino,
considero que sera
vieja, y que no durará
en el rostro mas divino
diez años, la tez mas bella;
y fingiendo en mis engaños;
que han pasado los diez años;

ven?

vengo así à burlarme della.

Fer. No vi tal necio jamas!

ay tan estraña locura!

Cbr. Cada dia la hermosura
tiene un enemigo mas.

Cel. Al fin imaginacion
de vuestro ingenio.

Cbr. Algo avia
de hazer la imaginacion mia:

Fab. Vuestros ejercicios son
comedias.

Cbr. Comedias,
dos mil veo cada instante;
que el mundo es representante
de farfas, y de tragedias.

Ya representa venturas,
ya desdichas, ya favores,
ya dichas, ya desfavores.

ya verdades, ya locuras,
son grandes imitadoras
de las antiguas, que alaban;
pues conforme el arte, acaban
en solas veinte y quatro horas.

El mundo pone en su lista,
oy el mundo representa
tal honra, dicha, ò afrenta;
farfa nueva, nunca vista.

No haze persona alguna
su propia figura en él,
cada uno estudia el papel,
que le encarga la fortuna.

El pobre estudia humildades
el humilde sumisiones,
el valido presunciones,
el ya rico vanidades.

En comiendo el escudero;
cavallero es la figura,
y luego estudiar procura
enfados de Cavallero.

Todo es representacion,

Ap,

y unos en ella han tenido
aun menos de lo que han sido;
y otros mas de lo que son.

Pues se muda el tiempo vario,
los que tan sobervios vemos,
dexadlos, despues veremos,
que son en el vestuario.

Fer. Mortal estais, y profundo;

Cbr. Desto poco no hagais caso,
q̄ este es solamente un passo
de la comedia del mundo.

Fer. Las comunes no las veis?

Cbr. Comunes gusto de oirlas;
y se tambien escribirlas,
que soy gran Poeta.

Fer. Hareis
ventaja à Lope?

Cbr. Es mi amigo,
no hablemos con esso aora;
que nadie su ingenio ignora.

Fer. Con vuestra licencia digo,
que es mas facil que se tope
en el mundo à cada passo
un Plauto, un Virgilio, un Tasso;
que en muchos siglos un Lope.

Cel. Avrà escrito novecientas Come-

Cbr. Como es possible? (dias)

Fab. Pienso, que por impossible?
lo admiras, y no lo cuentas?

Cbr. Yo no he hecho tantas, mas se
puedo al tiempo igual coluna.

Fe. Quantas aveis hecho? *C.* Ningunas
pero puedolas hazer.
Por tan dificil se halla:
ay mas que pliego, con pliego;
coser hasta doze: *Fer.* Y luego

Cbr. Escribir hasta acabarla.

Fer. Todo es facil para vos.

Fab. No ay tal menguado en España:

Fer. Nadie aora os acompaña

no teneis criados: *Cbr.* Dos
un tiempo quise tener,
mas nunca tuve ninguno.

Fer. Pues yo quiero daros uno
entre necio, y bachiller,
que os sirva, y os entretenga:
sabe mucho, es gran persona.

Cbr. Basta, el ser vuestro, le abona;
pero no es bueno que tenga
mucho ingenio, que jamas
querrá bien, ni tendrá amor
à su criado el señor,
si sabe, que sabe mas
el criado, humilde, y necio;
que disimule un desprecio,
y solo sepa sufrir.

Fer. No digais mal de señores,
que es de gente baxa. *Cb.* Así,
he dicho yo mal de mi:

Fer. Son del mundo los mejores.
Sin imperfeccion alguna
lograron en su grandeza,
su amor la naturaleza,
su cuydado la fortuna.

Cb. Digo, que os quiero muy bien;
donde està pues el criado:

Fer. Motril: *Mot.* Señor:

Fer. Ya te he dado nuevo dueño:

Mot. Nuevo, à quien:

Fer. A este Cavallero irás
desde esta tarde a servirle.

Mot. Quiero, pues, los pies pedirle:
en mi un lacayo tendrás,
porque en mi no tendrás dos.

Cbr. Muy bien de cuenta sabeis,
yo harè que presto conteis
grandes cosas. *Mot.* Vive Dios
què le tiemblo! *Cbr.* Poco à poco
sabeis mi humor.

Mo. Sino es cuerdo

que importa, que yo me pierdo,
por servir à un amo loco.

Aunque ya sè el pensamiento
de Don Fernando, en que vendrá
donde por ventaja tenga
tan buen entretenimiento.

Fer. Ce, Motril, con discrecion
aquesta carta has de dar. *Vas.*

Cbr. Començadme à acompañar.

Mot. Presto tomas possession.

Cbr. Sabes bien curar cavallos?

Mot. Tu señor, sabes tenerlos?

Cbr. Sè pedirlos, y correrlos.

Mot. Pues yo sè brujelearlos.

Cbr. Ay habilidad! *Mot.* Suil.

Cbr. Nunca fieis, compañero,

del Sol claro por Febrero.

ni flor de naype en Abril. *Vas.*

*Sale Doña Hipolita, Doña Inès,
y Juana.*

Juan. Limpia esos ojos serenos
de lagrimas, dondè vas,
señora: no llores mas,
que así te remedias menos;
no estès con esta pansion
de tu discrecion agena.

Hip. A una porfiada pena
no ay valor, ni discrecion;
esta es ya desdicha mia,
pues vino ayer Don Rodrigo,
y le parece conmigo
mil largos siglos un dia:
su inquietud èl la confiesa;
y que ha hallado sospecho
campo de batalla el lecho
monte de alpides la meta;
sin duda travò el cruel,
de la Andalucia aora
otra que menos le adora;

y es mas dichosa con él.
Inès. Como de ti se asegura
 tiene descortés rigor
 para despreciar tu amor,
 para ofender tu hermosura.
 Con la gala de Sevilla,
 con el brio, y el donayre,
 no parece de buen ayre
 la belleza de Castilla.
 Un hechizo Sevillano
 fundado en hablar ceceofo,
 un pie en el chapin ayroso,
 gallarda al manto una mano,
 negros ojos, blancos dientes,
 casa, y dueño à la malicia,
 diez galanes de justicia,
 de gracia quatro valientes.
 Una cara entre dos luzes
 à fuerça de arte, y ardid,
 que en la hambre de Madrid
 son saynetes Andaluzes.
 Un Jubon de blanca tela,
 de cilicio una basquiña;
 muchos años para niña,
 poca virtud para abuela.
 Es la deidad Sevillana,
 que traerà tan divertido
 à tu cansado marido,
 y que bien cansado hermana.
 No es mucho q̄ te aborrezca,
 que la beldad no ha tenido,
 quien la estime agradecido,
 quien discreto la merezca.
Hip. De qualquier manera el es
 mi marido, y yo le quiero.
In. Qualquier querido es grosero.
Hip. No hables mas en esto, *Inès*:
In. Si él tuviera en vez de buena,
 muger que le disfamara,
 ni tu beldad despreciara,

ni procuràra la agena.
 Habla tu, aunque sea fingido;
 à Don Fernando esta tarde,
 habla, assi Dios te guarde.
Hip. Pesame de averlo oïdo,
 de quien es mi hermana, cosa
 tan baxa, y tan vil; tu piensas
 que he de vengar con ofensas
 mi imaginacion zelosa?
 la muger que es principal,
 y lo es de un hombre de bien;
 quiere à su esposo mas bien,
 quanto mas la trata mal,
 que aquella que mala es,
 por disculpas semejantes,
 no pudo ser semejante,
 pues que le ofendiò despues.

*Sale Motril con un bulto como de
 cartas.*

Mot. Vive aqui, que no estoy cierto;
 mi señora Doña?
Hip. Quièn?
Mot. Como no està escrito bien
 el sobrescrito, no acierto.
Hip. Pues dezid hasta acá arriba
 os subis de essa manera?
 de abaxo no se pudièra
 llamar? *Mot.* Señora, assi vivas,
 que no llamè. *Hip.* Què buscais?
Jua. Es el lindo majadero.
Mot. Soy, mi señora, cartero.
Hip. Vos sois quien las cartas dais?
In. De Don Fernando el criado
 es. *Mot.* Yo mismo soy
 el que yà las cartas doy,
 y si mal no lo he mirado,
 à Doña Hipolita dize
 de Guzman, mi muger, creó.

Toma

Toma la Carta, y abrela.

Hip. Que perezoso correo:
que mal en abriela hizo. *Ap.*

In. Por qué?

Hip. Porque mi marido.
vino anoche, y llega aora
la carta. *Mot.* Siempre, señora,
descuidados hemos sido
los carteros en el dar
las cartas, ha pele à mi! *Ap.*
que su marido està aquí.

Hip. El porte os quiero pagar,
y que la carta os lleveis,
porque no es para mi.

Mot. No.

In. Que te engañas pienso yo,
que quatro dias, ó seis
suelen estar detenidas
las cartas, y siempre han sido,
aunque tarden del marido
las cartas bien recibidas.

Hip. Este ha sido enredo tuyo,
papel es de Don Fernando.

Mot. Vive Dios, que estoy temblando! *Ap.*

In. Serà atrevimiento tuyo,
que yo. *Hip.* Calla no hables mas;
posible es que esto ha de hazer
tan bien nacida muger?
si en tan libre, y necia dás,
un Convento pondrà tassa
à tus infames locuras.

Sale Don Rodrigo.

Rod. En honras tan mal seguras, *Ap.*
ni sosiego dentro en casa,
ni fuera tengo sosiego;
pero qué es esto, ay de mil
leyendo Hipolita aqui
un papel.

Hip. Qué esté tan ciego
este Mozo, que se atreva
à una muger como yo? *Ap.*

In. Tu marido. *Hip.* Quié? *Ap.*

Rod. Quién vió *Ap.*
de su mal tan cierta prueba?
no lo escondas el papel
muestra Inès.

In. Hermano. *Rod.* Acaba:

esto solo faltaba. *Ap.*

In. Terrible suerte. *Juan.* Cruel.

Rod. Cierrame, Juana, esta puerta.

Mot. Ay Motril, ojo al polligo,

Hi. Cuerdo, y sabio es D. Rodrigo,
y mi honor sabo. *Ap.*

In. Estoy muerta! *Ap.*

Rod. Si mal en esto es cierto, *Ap.*
tambien serà Inès culpada.

Mot. Yo temo una cuchillada, *Ap.*
y cien palos de concierto.

Ro. Hasta que esté satisfecho *Ap.*

de la verdad esto importa;
ay como es distancia corta
para el alma, aora el pecho!
vete Juana, vete Inès.

In. Yo voy muerta! *Vase Inès.*

Rod. Y el Cartero
no le irà aguardad, que quiero
hablaros à vos despues.

Mo. Malo es esto. *Ju.* Qué mirais?

Mot. Que pequé, Juanilla her-
mesa.

Jua. Habilidad achacosa. *Vas.*

Mot. Esta vez, y nunca más.

Jua. Señora, yá visto aveis
la ocasion en q me ha puesto
vuestra hermana, q el honesto,
recato, que vos teneis,
sigue tan mal, que he sentido
vér su proceder liviano,
con mas q zelos de hermano,
con afrentas de marido.
que no està del todo honrada,
casa que llega à tener.

(aunque honesta la muger)
atrevida la cuñada.

Un marido, ò un Convento
han de evitar estos daños,
que son freno de los años,
Religion, ò casamiento.

Hip. Tome Inès estado, y vos
el cuydado perdereis,
que perturba, como veis,
el sosiego de los dos.

Rod. Andad, señora, dezidle
que haga en esto como cuerda
no sobervia aora pierda
que ha de ganar humildes;

C 2

id,

id, y dezidlo luego.

Hip. O mal venido papel! Ap.

Vase Doña Hipolita.

Rod. A vér una letra del, Ap.

que cobardemente llevo,
él me dirá de su dueño
el nombre, ó su vil criado.

Mo. En mi la borrarca ha dado: Ap.

vive Dios que temo un leño.

Lee Rod. De que rigidas montañas,

de que blanda nieve fria,
de amor desnuda naciste,
de tanto rigor vestida?

O dulce ingrata que siempre
te ofenden, y desobligan
tantos bien servidos años,
tantos bien ganados dias.

Mo. Yá me parece que escribe Ap.

con una pluma de encina,
letras azules, y rasgos,
en papel de mis costillas.

Ro. Un romance es, mas no ay letra Ap.

en él, que mi agravio diga;
pues que temo! mas no basta
que mi muger le reciba!

Mo. Quién vió jamás en el mundo Ap.

por Agosto disciplina?
yo pienso que ay de este miedo
en mis calçones reliquias.

Rod. Ha villanos pensamientos! Ap.

ha sospechas mal nacidas!
que me quereis? que mentis,
aunque mas los zelos digan.

Mo. No ay algun Santo abogado Ap.

de lacayos? que desdicha
al templo de amor ofrezco
un alcabuete de alquimia.

Rod. Qué sedas Granada inventa? Ap.

ó Milán, que telas finas?
Napoles, que diferencias
por la variedad tan lindas?

que blancas perlas que vienen
entre el nacar escondidas?

ó que diamantes que vienen
la luz del sereno dia;

que novedad en las galas,
que yá la Corte platica?

qué oculta riqueza á costa

de la opinion adquirida?

ó que riquezas poseen

las mas nobles, las mas ricas,

que Hipolita no las tenga,

siempre de bien servida?

pues porque tanto estos zelos,

mis temores acreditan;

dexadme por Dios, dexadme

imaginaciones mias.

Mo. No ay gateras? no ay texados? Ap.

Rod. Hombre sin duda imagina.

Mo. Valgame quarenta Santos!

Rod. Que aqui dieron fin tus dias,

si á lo que te preguntare,

verdad no me dizes, mira,

que en mentira, ó verdad,

está tu muerte, ó tu vida.

Di, á quién sirves? Mo. Sirvo

á un hombre, que su familia,

como los diez mandamientos,

en dos se encierra la mia,

y su persona no mas

fomos en casa. Rod. No digas

mentiras, porque esta diga

abrirá con mil heridas,

puerta á tu pecho villano.

Mo. En vano te atemorizas,

que mi señor es persona

en Madrid tan conocida,

que es por sus famosas partes,

fabula de sus esquinas.

Rod. Como se llama? Mo. Su nombre

no lo sé (digo el de pila)

que en Madrid ay muchos hombres

que por puntos se bautizan:

Y ay hombre se ha llamado

Pedro treinta años, y aspira

luego á Don Pedro, que el Don

se vá por su pie á la pila.

Rod. Para quién te dió el papel?

Mo. Para quién! para una Ninfa

de esta casa. Rod. Di su nombre.

Mo. No sé el nombre, ni en mis dias

entré aqui otra vez.

Rod. El mismo te lo dió?

Mo. Que bien temia Ap.

ser medio martir, pues tantas

preguntas me martirizan.

Rod.

Rod. Dime, donde le hallaré:

Mot. Yo imagino, que podría ser que estuviese en el prado; aora que el Sol declina.

Rod. Ven conmigo, y querrá Dios, *Ap.* que estas experiencias mias, quando el honor no me cuesten, que no me acaben la vida.

Mot. Ven por aqui

Rod. Vè delante; ay honra l que hazer obligas, *Ap.* si necio al que es confiado, villano al que desconfia.

Mot. Quien sufre á un preguntador, *Ap.* sufrirá una melecina, un ministril por vezino, y suegra sin ser vezina. *Vanf.*

Salen *Christofomo, Celio, y Fabio.*

Fab. Què se casaron la bella

Sale *Don Rodrigo, y Motril.*

Mot. Aquel es? *Rod.* Qual? *Mot.* El de la banda.

R. Espera sin movete de aqui; que hablarle quiero

Mot. Aqui, señor, aguardaré; quisiera *Ap.*

poderme elcabullir. *Rod.* A Cavallero:

Ch. Es á mi? *Ro.* Si, á vos. *Mo.* Muy necio fuera *Ap.*

quien le aguardara mas, no mas cartero, Motril, pues que te escapas destas olas. *Vas.*

Ch. Si á solas me quereis, yá estoy á solas.

Rod. Decid á estos hidalgos, que un momento nos dexen. *Ch.* Está bien, yá se lo digo:

amigos, elcuchad. *Rod.* Mi pensamiento, yá desta vez á la vengança obligo. *Ap.*

Ch. No puede mi sutil entendimiento penetrar, que será. *Cel.* Es vuestro amigo?

Ch. Mi amigo? no le he visto otra vez. *FA.* Vamos. ¿ á la fuente del Duque os aguardamos. *Vandos 2.*

Ch. Yá estamos solos. *Ro.* Conocéis por dicha á Don Rodrigo de Miranda? *Ch.* Y tanto, que embidiolo lo que goza, y de su dicha en hermosura, y en honor, me espanto, que cuñada, y muger tiene. *Rod.* Ay desdichado!

Ch. Què os deshazeis aora en nuevo llanto?

Ro. Por què me lo dezis? *Ch.* Amigo, yo me lo sè el porque, aunque no lo digo.

Rod. Aveisme conocido? *Ch.* No por cierto, mas digo que lloris, si por ventura de amor de ellas estais muerto, que soy competidor en su hermosura.

Ro. Pues vos quien sois? *Ch.* A discutir no acierto.

si essa ha sido ignorancia, ó es locura:
yo soy deudo del Rey, soy de los Godos,
que en el cum prole Regia entramos todos.

Rod. Conoceis esta letra? *Chr.* No la he visto,

Rod. No la escrivisteis vos? *Chr.* Mi Secretario,
ni yo no la escrivimos? vive Christo
que sois preguntador muy temerario!

Rod. A mis zelos en vano ya resisto, *Ap.*
que temo el alma su mayor contrario,
y lloro, que el amor que ageno toco,
le tiene un cuerdo, y le publica un loco.

Chr. Este es el necio, que encontrè à la una *Ap.*
anoche en una calle, à fee bien tarde.

Rod. Anoche os hablè yo, sin duda alguna,
haziendo vos de amor tan vano alarde.

Chr. Teneis la condicion tan importuna,
que un hombre apenas, hablareis, que aguarde
vuestras preguntas à temeros torno;
ò qual sois para Monjas en un torno!

Rod. Que esta letra no es vuestra, ni escrivisteis
este papel? *Chr.* No, juro à Dios, y sobre
lo que anoche en preguntas me molisteis,
vos sois mas necio, que un hidalgo.

Rod. Si tan necio conmigo anoche fuisteis,
tan nueva enmienda harè, que aora cobre
vuestra locura, que os pondrè por mengua
recato en el a irar, freno en la lengua.

Aqui me aveis de dár palabra, y mano,
de no pisar la calle eternamente,
y que à nadie direis, ocioso, y vano,
los zelos que escuchais, y el alma siente,
que vuestro pecho passaré villano.

Sacan las espadas.

Con este azero hidalgo. *Chr.* Tente, tente
hombre, que lo has con uno que de hecho
te enlastará esta estocada por el pecho.

*Và huyendo D. Chrisostomo, y entrandose por una puer-
ta, y D. Rodr. acuchillandole, y aviendo salido D. Fer.
Motril, Celio, Marcelo, y Fabio con las espadas desnudas,
buelven à salir por la otra D. Chrisostomo, y D.*

Rodrigo acuchillandole, y prosigue.

Rod. Loco, insolente, vil. *Chr.* Tente cuitado:
què es esso? à matar titas? no lo hiziera
yo con tus cosas, ni contigo. *Rod.* Has dado
la ocasion, y aquesso dizes? *Ch.* Hombre espera;
à un Cavallero como yo en el prado,
y en la Corte del Rey. *Fer.* Desdicha fuèra:
què esso passò? qué vino Don Rodrigos?

Mot. Ella sin culpa lloraba ya el castigo,

que

que le ha de suceder, si tardais, creo,
 una desgracia. *Cel.* Ay tal suceso! *Fa.* Extraño.
Rod. En tus palabras, tus costumbres veo.
Fer. O mal aya el papel, y el necio engaño!
Chr. Hombre, no huyes? *Fer.* Paz. *Rod.* Ola, creo,
 moço: ay desengaños con mas engaños!
Chr. Há gallina! *Rod.* Há Cielos!
 que falta discrecion, y sobran zelos;
 ningun discreto puede aver zeloso.
Ro. Voyme, no me conozcan. *Vas.* *Ch.* Fuera, fuera.
Cel. Yà se fue. *Ch.* Por mi fee, que estais gracioso;
 que ya huyeron, dezid. *Cel.* Pues dime, era
 mas que un hombre? *Ch.* A no ser tan animoso
 á sus manos inutiles muriera;
 eran quinze gallinas. *Mos.* Vivas todas!
Ch. No fueron tantos Turcos sobre Rodas
 la paga me escusó vuestra venida
 de algunas muertes porque el Cielo quiso
 à tantas liebres dilatar la vida.
Cel. Por què fue una ocasion tan de improviso?
Ch. Siendo por tanta gala conocida,
 en mi la vida imagen de Narciso,
 teneis en preguntarmelo desvelos?
 todos me quieren mal, que los doy zelos.
Cel. Què de esto no os reis? teneis mal gusto.
Chr. Un Carranchino le tirè al soslayo
 con que midiò la tierra el mas robusto,
 mas veloz, que del trueno baxa el rayo;
 pienso (y à fee, que siento algun disgusto)
 que barrené à los tres, pero al lacayo.
Mos. Què le hiziste? *Chr.* Le dí con tanta gana,
 que es burla lo que cuenta la Araucana.
Mos. Al lacayo, por què? *Chr.* Porque me enfada;
 que un hombre baxo quiera ser valiente;
 mas tirèle tan fuerte cuchillada,
 que le oi yo mismo dár diente con diente:
 estaba mi persona tan ayrada,
 tan furiosa, tan fiera, y impaciente,
 que por vèr su muerte se me fueron,
 y las espaldas todos me bolvieron
Mos. Gente viene. *Mar.* Linterna han descubierto.
Chr. No basta piedad no averlos muertos!
Cel. La justicia parece. *Fab.* Cada uno
 se vaya por su parte. *Chr.* Quedo, quedo,
 que estoy yo aqui, no tengan miedo alguno,
Cel. Yo solo à la justicia tengo miedo.
Sale la justicia. (tuno,
Alg. Que aqui ha avido pendècia. *Cel.* Que impor-
 y que necio que estais, dezires puedo,
 que

El Galán sin Dama,

que esta gente cor'és à mi se humilla,
aun mas que al Presidente de Castilla.

Alg. Tenganse á la Justicia Cavalleros.

Fer. Tenidos somos yá. *Alg.* Digan que gente:

Fer. Yo Don Fernando soy. *Alg.* De conoceros
tan tarde estoy corrido estrañamente,

perdonadme por Dios: los compañeros

quien son! *Fer.* Señor, ninguno es delinquente.

Ma. Yo Marcelo. *Cel.* Yo Celio. *Fa.* Yo soy Fabio.

Alg. Aveis hecho à mi amor notable agravio:

Jesus! mirad, señores, si serviros (años,

puedo yo en algo. *Fer.* Guardaos Dias mil

que con las armas, es razon rendiros (sois:

las vidas, por favores tan estraños. *Al.* Vos quien

Ch. Que no puedo aqui advertiros

de mi nombre, ni mi talle, al fin picaños,

Don Chrisostomo. *Alg.* El talle no lo niega.

Chr. Soy Cavallero de la Iglesia Griega.

Alg. Pues hasta que os traduzca à la Latina,

quien se hapreciado de saber el Griego (sa

dadme las armas. *Ch.* Quien! *Alg.* No es peregrina

la persona! rendid las armas luego.

Chr. Ha indecente Alguazil! *Alg.* Si me amohina,

sin que destos señores baste el ruego,

le prenderé. *Ch.* Serà, si me prendieros,

porque tienes officio de alfileres.

Conocesme, Alguazil desalumbrado! (ra!

Alg. Afidle: y el quien es! *Mot.* Yo! *Alg.* Si, ¿espe-

Mot. Yo soy deste señor recién criado.

Alg. Dè la espada tambien. *Fer.* Por la primera

cosa que os he pedido, y suplicado,

os ruego le dexeis. *Alg.* Pesado enfadoso fuera

si no os sirviera en esto, aunque es muy poco

cuerdo, y cortès, *Fer.* Es mentecato, y loco.

Alg. Tomad, señor, las armas, y otro dia

venid con nombre al uso. *Ch.* Grande ha sido

vuestra necia, y civil descortesia,

estoy muy enojado, y ofendido:

la gallarda, y gentil persona mia,

dexais de conocer: y conocido

aveis à Fabio, y Celio! que son hombres

que en comedias no mas, passan sus nombres

Fer. Ea, que no aya mas. *Cel.* Como un discreto,

Cortelano se enoja desto! *Ch.* Acaso

Morri! *Mot.* Señor. *Ch.* Perdieronte el respeto!

siendo criado mio! *Mot.* Lindo passo,

esto avian de hazer! *Chr.* Yo te prometo

que me enojara mucho, à cada passo

con palabras tan graves, y gentiles

casti.

castigo exorbitantes Alguaciles. *Vanf.*

JORNADA TERCERA.

Salen D. Rodrigo, y Doña Inès.

Rod. Soisiega, pierde el cuydado,
hermana, y no desconfies,
aunque tampoco te fies
de este nombre de cuñado.

Yo soy tu hermano, y tu padre,
tu remedio es honra mia, (tu padre.
desde aquel postrero dia de los años de
Quiérote bien, y procuro,
que de nuevo dueño honrada
viva tu beldad premiada,
y duerma tu honor seguro.

Inès, mira, yo no extraño
los efectos de la edad,
que son de la mocedad
el peligro, y el engaño.
Yá sè, que estas calles, llenas
de envanecimientos tantos,
son una selva de encantos.
son un golfo de Sirenas.

Yá sè, que no estás segura
de la ociosa juventud,
ni despierta la virtud,
ni dormida à la hermosura.
Del ver, y mirar, hermana,
no ay culpada honestidad,
que malicia de Ciudad,
es licencia Cortesana.

Yá sé *Inès* (no me lo niegues)
que eres mirada, y que miras,
que deseas, y que suspiras,
y quiera Dios, que no ciegues.
Yá sé, que tienes amor,
yá sè, como quieres bien,
hija, amiga, dime à quien,
que yo te ofrezco. *Inès.* Señor.

Rod. Ea, no lo encubras, piensa,
para que no estés dudando,
que te lo està preguntando
tu remedio, no tu infamia.
Casarte quiero à tu gusto,
porque despues de casada,
no blasones de forçada,
con el primero disgusto.

Tus cuerdos accertamientos,
si es noble, celebraré,
si es humilde, premiaré
sus honrados pensamientos.
Pues ser tuyo ha merecido,

tendrelle, aunque sea villano,
aficion como à mi hermano,
y amor como à tu marido.
Riqueza tengo, esta toda
tienes à tus pies rendida,
mi honor, mi hacienda mi vida,
todo es triunfo de tu boca.

Inès. Si es malicia, si es engaño, *Ap.*
si es verdad, ó si es fingido?

Ro. O tu has de tener marido, *Ap.*
ó yo tendré desengaño.

No me estés mas vergonçosa,
habia ya. *Inès.* Que novedad
es esta? *Rod.* Dime, es verdad,
has hecho eleccion de hermosa?
es hombre baxo? qué dudas?
responde, yá estoy atento,
que al tratarlas casamiento
ay pocas donçellas mudas.

Inès. Hermano, padre, y señor,
que este nombre has merecido
inclinacion he tenido,
que es primer passo de amor;
dentro del termino justo
abri los ojos al gusto;
pusele en un Cavaliero,
que en esta calle. *Rod.* Mal livianal *Ap.*

Inès. (Por assegurar mi hermana) *Ap.*
que me quiere decir quiero,
me pasea noche, y dia,
hallando en mi pensamiento,
menos que agradecimiento,
pero mas que cortesia.
Con él, si tu amor procura
hazeme tanto favor,
tendré sin riqueza, honor,
con gusto tendré ventura.

Ro. Qué al galán que nuestra calle
pasea tu quietas bien?
maldigate Dios, amen, *Ap.*
qué juyzio! qué honor! qué talle!
Jesus, qué infame muger!

Inès. Qué dizes? *Rod.* Que has acertado:
yo tendré muy buen cuydado, *Ap.*
mas por Dios, que lo ha de ser,
para castigo siquiera
de una eleccion tan culpada.

Inès. No estaté muy bien casada?

Rod. Si está loca? *Ap.* *In.* Escucha, espera,
tratalo luego. *Rod.* Ella está *Ap.*

Co.

como el novio, que ha elegido.

In. D. Fernando es mi marido.

Ap.

Rod. No tiene remedio ya.

Ap.

Cálese, que vive Dios,
que no agraviaré à ninguno,
y en juntarlos para en vano,
castigo daré à los dos.

In. Sabes quien es? *Rod.* No es el hombre
que siempre te está rondando?

In. Este mismo es Don Fernando.

Rod. Qué D. Fernando es su nombre?
al momento voy à hablarle.

In. De contado el tello pierdo.

Ap.

Rod. Si el loco en la pena es cuerdo,
que pena como cañales:
esté mi casa segura,
lo demás todo se pierda,
ella no es vengança cuerda;
pero es forçola locura.
Perdon, esposa, te pido,
que tuve, siendo ignorante,
desconfiança de amante,
y sospechas de marido.

Inè. Qué vais à tratarlo? *Rod.* Si.

Inè. Dios le guarde. *Rod.* Detener,
mas en casa tal muger.

Ap.

Cielos tan pocos secretos,
cobardes, y sospechosos,
miente (pues sois maliciosos)
quien dice, que sois discretos.

Vase, y sale Juana.

Jua. Señora, qué te quería?
qué has dicho que ha sucedido?

In. Mil venturas he tenido,
todo, Juana, es dicha mia.

Mi marido es Don Fernando.

Jua. Tu marido! estás en ti?

Inè. No amiga, que él está en mí.

Jua. Pienso, que te está burlando.

Inè. Como burlando, aora, aora
lo ha de ser, tu lo verás;
burlando? graciosa estás.

Jua. Tu hermana viene: señora,
no hables mas en esso. *In.* Ha necia!
venga todo el mundo aquí.

Sala Doña Hipolita.

Hip. Oyo amor tiene, ay de mí!
quien à su muger desprecia.

Ap.

Aquel placer mal fingido,
aquel pesar bien mostrado,

aquel dormir desvelado;

aquel desvelo dormido.

Aquella blanda tibieza,

aquella caricia elada,

para la nueva estizada,

propia segura belleza.

Aquel semblante de enojos;

conque à mis tiernos abraços

grosero esconde los braços,

traydor, retira los ojos.

Todo dize y asegura,

que en otros braços dormido,

de quien mas quisiera yo

la dicha, que la hermosura.

Y es gala de los cañales,

ya son preceptos injustos,

lograr à fuera los gustos,

y en su casa los enfados.

Y tal es su demasia,

y de nosotras el dño,

que el tratamos con engaño;

tenemos por corteja

Jua. Esse delatino hiziste!

gran mal señora! *In.* Pesarada;

muger. *Hip.* Que soy desdichada

aun sin ser hermosa? ay triste!

In. Mueres por turbar mis dichas.

Ap.

Jua. Señora, no estás con esto.

Hi. Qué ay Juana. *Jua.* Dilelo presto.

Hip. Ay mas mal que mis desdichas!

In. De aquel papel sospechoso

tu marido me ha mandado,

que à mi eleccion tome estado,

y elija à mi gusto esposo.

Con blandura, con caricia,

con agrado, con amor,

descubriendo en el favor

mas llaneza, que malicia;

me pidió que le dixesse

mi inclinacion, soy muger,

no sé callar, sé querer:

hablé, declaréme, y fuesse

à buscar à Don Fernando,

con quien dixesse que seria,

gloria la obediencia mia,

y al yugo apacible, y blanco;

Hermana, amiga, y señora,

yo le adoro, yo le quiero,

por él vivo, por él muerto;

dame el parabien aora,

que ya estará conseguido.

De Don Pedro Calderon.

27

fino es que este D. Rodrigo
 tenga apariencia de amigo,
 y falsedad de cuñado. Ju. Ay locura se-
 cu à D. Fernando la mano, (mejante!
 siendo de tu hermana, en vano
 necio aborrecimiento amante?
 mi señor, sin duda quiso (licidad
 descubrir una verdad, y hallò en tu fe-
 mucha luz, y poco aviso.
 Yâ conozco en su tristeza,
 que ha sido la de estos dias (zas.
 zelos, y melancolias, y no amorosas fine-
 Que me maten, sino ha ido
 à matar à D. Fernando.
 Hip. ep. De un sueño estoy despertando
 en que engañada he dormido,
 no ay que dudar, su cuydado
 es sospecha, ay Don Rodrigo!
 mas te quisiera enemigo,
 que no tan desconfiado.
 Que son menos mal templadas
 en la ofensa, que sospechas
 el darlas en si por hechas,
 que en mi por imaginadas.
 Ciega, falsa, necia, loca, que para causarme
 al descuydo de tus ojos, (enojo,
 ya mas peligro en tu boca;
 què has dicho infame? què has hecho?
 que has puesto con tu eleccion,
 un yelo en mi coraçon, una vivora en su
 No me veas en tu vida, pecho.
 y pues atrevida, y vana, lo yerras como
 callo como entendida. (villana,
 Ina. Así alevosa cobarde,
 aunque aventurè mi dueño,
 no logreis el engaño.
 Hip. Zelos de mi! Dios me guarde,
 llama à tu marido luego,
 èl à casa irá conmigo
 del padre deste enemigo
 atrevido, loco, y ciego.
 Dirèle sus inquietudes.
 Ju. Diràsle dos mil verdades
 de sus necias mocedades,
 (bien à quien eres acudes)
 haz que à esse moço reporte,
 que estos con su libertad,
 infaman con vanidad
 muchas honras de la Corte.
 Pansa, y sale Don Christofomo vistido de
 Morib con un espejo, en cuerpo,

Mot. Galan, por tu vida sales.
 Chr. Ahora adviertes en ello?
 la republica del cuello
 tiene los quiebros tan iguales?
 Mot. No es cuello muy de amistad.
 Chr. Què dizes? Mot. Del cuello digo,
 que no es bueno para amigo.
 Chr. Por què? Mot. No tiene igualdad.
 Chr. El descuydo, y desenfado
 en las galas es gran cosa;
 està la golilla ayrosa?
 voy pulido? voy peynado?
 voy de buen arte? Mot. Excelente!
 Chr. O como tienes buen gusto!
 mucho de tus cosas gusto:
 doyte una dama. Mot. Detente!
 Chr. Què quieres, que me detenga?
 Mot. Dama tuya? Chr. Dama mia.
 Mot. Què nacion? Chr. Doncelleria;
 por la que mejor te venga.
 Mot. Es vestido Chr. Y muy estrecho;
 has los papeles llevado
 à mis damas? Mo. Treinta he dado.
 Ch. Poca diligencia has hecho.
 Mot. Sola en una calle son
 pocas treinta? Chr. Esto me enfada;
 y aun en la calle junta es nada,
 no eres hombre de faccion.
 Què dixo Doña Mariana?
 Mot. Que eres gallarda persona.
 Chr. Estremada rapagosa!
 y què respondió su hermana?
 Mot. Que eres la flor de la Villa.
 Chr. No dixo de la canela?
 què solemne bellacucha!
 què sabrosa picarilla!
 y Doña Luisa? Mot. Mil males
 dixo de ti. Ch. Quien lo oyera?
 Mot. Y dixo que te dixera
 estas palabras formales.
 Chr. Es de Page muy pesado,
 por no decir Escudero,
 contra cuento verdadero,
 y dâr cabal un recado.
 Doña Isabel la graciosa?
 Mot. Señor, pienso que esta Dama
 salta yâ de rama en rama.
 Chr. Mudança? achaque de hermosas?
 Mot. Si es que à enamorar se llega,
 que Dama, que se enamora,
 D 2

28

El Galán sin Dama,

es garitero que juega;
 tévesela? Chr. Con primor.
 Mor. Dióte zelos la raymada?
 Chr. De nadie recibo nada,
 que soy ministro de amor.
 Mor. Túmbela voluntad?
 Chr. Azia picadillo estuve:
 media voluntad la tuve,
 mas si vá à dezir verdad,
 mas que marmoles, y bronces?
 sufrieron las penas mias,
 quisela bien cinco dias,
 que yo era muy firme entonces.
 Mor. Ea, señor, date prisa,
 que es muy tarde. Ch. Dame, pues,
 los favores de este mes.
Dale una vanda, y cinta.
 Mor. Las tres son Chr. Hallaré Missa?
 Mor. Vilperas, si sales luego.
 Chr. Ola, quien es oy de guarda?
 Mor. El Angel de ayer; aguarda,
 un hombre se há entrado aqui.
Sale Don Rodrigo.
 Chr. Hasta el camino le entrò:
 Motril, despide al Portero.
 Mor. Yo? Chr. Sino despídete à ti.
 Rod. Puedo hablaros? Chr. No lo veis?
 vive Dios, que es Don Rodrigo,
 despide al Portero, digo.
 Rod. Pienso que me conocéis.
 Chr. Conoceros no es posible,
 hasta que preguntéis algo:
 pesada cosa! un hidalgo
 puntualissimo. Mor. Intuible.
 Rod. Vengo à que me conozcáis
 por muy vuestro servidor.
 Chr. Descansaos Motril. Mor. Señor,
 conoceisle? Chr. Vos seais,
 hidalgo, muy bien venido:
 que querrà este majadero? *ap.*
 Rod. Pero cansaros no quierò:
 digo, señor, que hé sabido
 el gusto con que mirais
 à Doña Inès mi cuñada,
 rica, hermosa, cuerda, honrada,
 de que satisfecho estais.
 Hasta saber el estado,
 y la intencion que teneis,
 he sido, como sabéis,
 ansivamente honrado.
 Sè que sois gran Cavallero,

amable, honrado, y loco,
 galán, cortés, entendido.
 Chr. No despidas al Portero.
 Rod. Y así os vengo à proponer
 por vuestro gusto, y su fama,
 que à la que servis por dama,
 la merezcáis por muger.
 Y porque mi casa entienda
 la calidad que teneis,
 aqui una memoria hareis
 de vuestros padres, y hacienda,
 que esta noche honrosamente
 quedareis capitulados,
 donde ireis acompañado
 de poca, ò ninguna gente.
 Passaráse esse vecor,
 que es un fruto el casamiento,
 que al arbol en un momento
 le despoja de su flor.
 Y así en cuydado tan nuevo,
 perdereis bien ocupado,
 con las leyes de calado,
 essenciones de mancebo.
 Y pues sois tan generoso,
 no dudo yo que serán
 las finezas de galán,
 estimaciones de esposo.
 Chr. Sois atinado advertido,
 sois un hidalgo muy cuerdo,
 abraçadme, que me acuerdo,
 (porque soy muy prevenido)
 que esta memoria està hecha:
 Motril, ola, un escritorio.
 Rod. Yo trato este desposorio: *ap.*
 ay cara infame sospecha!
 qué dirá el mundo de mi,
 mas diga lo que quisiere,
 Inès, al fin no lo quiere,
 su amor le castiga así.

Trao Motril el Escritorio.

Mor. Tan apresuradamente
 te casas terrible intento?
 Chr. La purga, y el casamiento
 se han de tomar derrepente.
 Señor cuñado, advertid,
 que toca muy grande historia
 un papel de estos: memoria
Rebuelve papeles.
 de los dotes de Madrid,
 de dezir su pensamiento
 el que enamorado està; estilo;

De Don Pedro Calderon.

29

bien juzgará v. md. atrevimiento.

Enfadase.

Mot. De colera se deshaze.

Chr. Modo de pedir prestado

por estar tan confiado
de la que v. md. me haze.

Valgate Dios por papel,
si te acabasse de hallar!

este es por Dios, no ay que hablar,
tomad, que llevais en él
todo lo bueno de España,
todo lo de ilustre cepa,
que no ay letra en que no quepa
un solar de la Montaña.

Rod. Todo lo tengo entendido;
dadme los braços, y á Dios.

Vase Don Rodrigo.

Chr. Preveengamonos los dos
para la boda. *Mot.* Hase ido
este borracho? *Chr.* Picaron,
á mi cuñado, qué esperas?

Mot. Pienas que te hablo de veras?
vive Christo, que es engaño.
Sin duda quiere el traydor
quitarte el amor de allá.

Chr. Si me casa, claro está,
que me quitara el amor.

Mot. Qué has de hazer con estas bodas
de tus Damas, y Doncellas?

Chr. Motril, para aborrecerlas
irme casando con todas. *Vanse.*

*Sale Don Lope padre de Don Fernando,
y Marcelo.*

Lop. Baste, pues, que ningun dia
Fernando sosiega en casa;
ya de desvergüenza passa,
de ofensa, y descortesia.
Solicite Damas vellias
muypreciado de su talle,

y desamparen su calle
mas temprano las Estrellas.

Haga publicos alardes
de sus penas amorosas,
yá con musicas ociosas,
ya con espadas cobardes.

Y no lo esté yo esperando
siempre á comer, y á cenar,
èl tardar, y yo aguardar,
no pide justicia Hernando.

Marcelo, al padre, y la dama
del hijo, y dueño, les pesa,
á él que falte á la meta,
á ella, el que falte á la cama.

Todo lo demás se olvida,
se disimula, ó se ignora.

Mar. Señor, Don Fernando adora
tu solo sosiego, y vida.

Lop. Sin daja es esse, sin dudas
ay quien dar credito pueda
á lagrimas del que hereda,
y á suspiros del que embiuda?

Entra un page. Hablarte á solas desca
aqui una hermosa muger.

Lop. Andad, bachiller:
cosa que á Hernando sea?
muger á solas, y á mi?
que mal informada viene,
entre, que licencia tiene.

Mar. Bien puede quererte á ti,
que aun no tienes mucha edad.

Lop. No me faltaba otra cosa,
buscame muger hermosa:
ò qué hermosa necesidad!
para estas burlas estoy.

Mar. Ven, que el viejo se remoça.

*Vanse Marcelo, y el Page. Salen Doña
Hipolita, y Salucio Escudero.*

Lo. Vive Dios, que es linda moça! *ap.*
Hip.

30

El Galán sin Dama:

Hip. Aunque no sepais quien soy,
basta solo ser muger,
para que me honreis agora.

Lop. Serviros sabrè, señora:
què mandais? què es menester?
què os da cuydado? à un hermano
pensad que pedis consejo,
no dize padre à lo viejo,
pues no lo soy, aunque cano.

Esc. Hermano, favor grosero, *ap.*
el buen viejo tiene hamor.

Hip. Yo estoy casada, señor,
con un noble Cavallero,
tan bueno, tan cuerdo, y sabio;
que antes miráa rendida
à mil peligros la vida,
que la fama à un solo agravio:
Soy à su valor fiel,
y aunque obligada naci
à serlo solo dormi,
por mi lo soy, y por èl,
que tan honrada he nacido;
que dos vezes lo he de ser;
una, por ser su muger,
otra, porque es mi marido.
Vuestro hijo, que se fia
en las galas, y en la edad,
es con necia libiandad
tirano de la honra mia,
que no han podido en dos años
moderar sus passos ciegos,
llantos, quejas, voces, ruegos,
desdenes, y desengaños.
De suerte, que yà su amor,
ò voluntad atrevida,
pone en peligro su vida,
vuestra quietud, y mi honor.
Halo sabido mi esposo,
y en busca suya ha salido,
mirad vos para un marido
noble, ofendido, y zeloso

de tantos males el medio:
pido, señor, con su ausencia
castigo à vuestra prudencia,
y à vuestras plantas remedio:

Hincanse de rodillas.

Lop. Jesus! levantad, yo harè,
que vivais con mucha paz,
yo reñirè à esse rapaz.

Esc. Què es esto de reñirè?
linda flemma, quando sale
à matarle mi señor,
y aun no serà gran rigor;
si el, de sus pies no se vale.
Bueno es reñir, quando es poco
hazer un castigo nuevo.

Lop. Está borracho, mancebo?
es menguado, es simple, es loco?
sè respetar la belleza
desta dama, y su valor,
y à un escudero hablador
sabrè romper la cabeza.
Què es valerse de sus pies;
berganton, un hijo mio?

Hip. Reportaos. *Esc.* Gracioso brio;
mi señor sabe quien es?

Lop. Sea el diablo. *Hip.* Majadero,
quien os mete en esto à vos?

Lop. Grande novedad por Dios,
que en Madrid un Cavallero
queria una muger casada,
dónde se vè (combatida)
guardese la mas servida,
y servida la mas guardada:
De imaginar, ò ver algo
se alborota, y pierde el sueño;
debe de ser vuestro dueño
muy escrupuloso hidalgo.
Cuerpo de Dios con su honra;
sepa aquel que desconfia,
que es muy baxa Astrologia
anticipat la deshonra.

Que

Aparece la madre de Marcela

una leccion de hidalgos

Què sirve andar por rodeos,
teniendo ajenos antojos,
hecho Alguazil de los ojos,
y Alcayde de los deseos?
Si castiga de esse modo
el desear con el ver,
quien tiene hermosa muger
acuchille al mundo todo.
Y agora comience, pues,
con Fernan Diaz, y verá;
que con sus manos, tendrá
necesidad de los pies.
Para mi humor linda cosa.

Hip. Aguardad por vuestra vida:

Lop. Què regalos de querida,
y què melindres de hermosa.

Vase Don Lope.

Hip. Ay desdicha mas cruel!

Esc. Saber sera buen consejo,
si tiene padre este viejo
para ir a quejaros del.

Hip. Ya llevan las penas mias
mas miedo, mas confusion.

Esc. Todos los hidalgos son
libros de cavallerias.

Salen Don Fernando, y Doña Inès.

In. A muy buen tiempo has venido.

Fer. No he tardado *In.* No has tardado

Fer. Tanto vela el despreciado,
como reposa el querido;
ay tal amiga! mil vezes
me dà los pies. *In.* No los pies,
las manos. *Fer.* Ay Doña Inès,
y què albricias que mereces!
De tan perdida esperança,
quien gozò fruto mayor?

In. Lo que no pudo el amor,
pudo en muger la vengança;
quantos suspiros te debe

mi hermana en tu fee constante,
contra muros de diamante
han sido flechas de nieve.

Y agora, que la locura
de su esposo ingrato, y necio
castiga con tal desprecio
su mal premiada hermosura:
Que tras dos años de ausencia
con la dama que hà traído,
tiene su amor ofendido,
y agraviada su paciencia.

De ti hà querido fiarse,
procurando hablarte, y verte;
y lo que no por quererte
executar por vengarse.

Porque las mas recatadas,
mas firmes, mas presumidas;
sufren ser aborrecidas;
pero no ser despreciadas.

Bien aya del novio, amen,
la ignorancia, y groseria,
causa desta gloria mia.

A las nueve en punto ven;
que yo estare a una ventana;
que hasta las onze, ocupado
està el señor mi cuñado
con su linda Sevillana:
gozaràs la mas esquivada
muger, y yo de un traydor
la vengança, y de mi amor
el premio.

Fer. Muger altiva
al fin, que mas que quererte,
puede contigo el vengarte,
pues ya deseo gozarte
solo por aborrecerte.

*Vase D. Fernando, y sale D. Rodrigo con
el papel en la mano.*

Ret. Albricias, querida Inès.

Lop.

32
In. Ay otra nueva traycion?
 de qué las albricias son?

Rod. En esse papel que vés:
 de la hazienda de tu esposo,
 y calidad, traygo ya
 relacion, que te dará
 en oyendole reposo.
 Tomale, que no he querido,

Dafele.

abrele, sin que le leas,
 y alegrate, que te empleas,
 en un notable marido.

Lee Doñ. In. Tabla de todas las damas,
 que en Madrid me pertenecen,
 repartidas por las calles
 en Parroquias diferentes.

Toma el papel Don Rodrigo.

Rod. Qué papel, ó qué memoria
 es esta? qué te suspendes?
 valgame el Cielo! qué es esto?

In. Con seguro en todo buelves.

Lee Don Rodrigo.

Diez Juanas, folio primero,
 eres Luílas, ocho Isabeles,
 seis Marias, siete Antonias,
 diez Franciscas, doze Ineses;
 todas discretas, y hermosas,
 y pruebolo lindamente,
 hermosas, pues que las quiero,
 discretas, pues que me quieren.

Toda la rruña del gusto,
 lo sazonado, lo alegre,
 lo entretenido, lo blando;
 larga paga, plazo breve.

Quarenta de ojos azules,
 y cinquenta de ojos verdes;
 que me enfada de los negros,
 lo valido de la plebe.

Gasto las rubias en Julio;
 las trigueñas en Diciembre;
 en el invierno al carbon,

ap. y en el Verano á la nieve:
 Las caídas para Mayo,
 las viudas para el Septiembre;
 las doncellas para nunca,
 las solteras para siempre,
 son mis validas aora,
 de tantas no mas de veinte;
 que he dado ya en retirarme;
 que me enfada que me ruegan:
 Y sobre todas mis damas
 Doña Hipolita, que tiene
 marido ausente, y zeloso,
 bien zeloso, y mal ausente.

Rod. Aquí Cielos, no ay paciencial!
 maldigate Dios, quien consiente
 estos ociosos moçuelos,
 libres, locos, insolentes,
 Ingratitud de virtudes,
 sobresalto de las gentes;
 descredito de las honras;
 menosprecio de las leyes.
 Parleros de lo que tratan,
 vanos de lo que no pueden;
 publicos de lo que ignoran,
 sobervios de lo que emprenden;
 Que ya los hombres, no solo
 callar la verdad no quieren,
 sino en publico á si mismos,
 vitorias de amor se mienten;
 vive Dios, loco atrevido,
 que si aqui llegara á verte,
 hecho mil piezas quedaras,
 qual tus infames papeles. *Rompelos!*
 Quitateme delante,
 enamorado insolente,
 que esta eleccion, hija sola
 de tu liviandad parece.
 Ved qué caudalosa hazienda;
 qué padres, y qué parientes,
 qué nobleza de los Godos,
 qué familia de los Reyes?

A cozes he de matarle,
porque en Madrid escarmienten
tantos viles ofensores
de tantas viles mugeres:
què esto sufro?què esto pesse? *Vas.*

In. Fuesse el traydor, loco buelve;
desesperate, que yo
me voy, y aguardo à las nueve.

*Sale Don Lope, Marcelo, Fabio, y Celio
de noche.*

Lop. No menos que esto me dixo.

Fab. Que fuè con su autoridad
à dezir esso. *Lop.* Es verdad,
es cosa de burla un hijo?

Cel. Mira, señor, que es muger
principal. *Lop.* Con esso tales?
todos somos principales:
què importa el mirar, y ver?
matar à Hernando querian.

Cel. Puede fer que le buscassen.
Lop. Y pues, y quando le hallassen.

Cel. Quizà le acuchillarian.
Lop. Acuchillar, vive Dios,
que los quemasse! què bueno?

Cel. Aquestas voces condeno.

Lop. No me conoceis los dos?

Fab. Para què con èl porfias?

Cel. El que de vil casa viene,
metida en el cuerpo tiene

Sale Don Chrisostomo con un ferreruelo largo.

Chr. La noche que me calo en todo el año
un criado tan nuevo, que es flamante,
se descuyda, se tarda, y se patea:
à peligro me huele la librea.

Mot. El quitarle la capa es gran donayre.

Lop. Serà descomponerle con el miedo.

Cel. No le descompondrán quinze embidiosos.

Mot. Venga la capa; hidalgo.

Chr. No recibo à estas horas camarero.

Cel. Ea, denos la capa. *Chr.* Es ferreruelo.

una legion de hidalgos.

Lop. Por si tratan de agradalle,
aqui le vengo à esperar,
y vive Dios que han de hallar
todo un infieruo en la calle.

Sale Motril.

Mot. Si està entre aquellos hablando.

Fab. El viejo tiene valor.

Mot. Don Fernando mi señor.

Lop. Quien busca aqui à D. Fernando?

Mot. Motril es.

Lop. O Motrilejo!

què ay de nuevo? *Mot.* No està aqui
mi señor?

Lop. Acaba, di.

Mar. Solemnissimo es el viejo.

Mot. Vengo à deziarle un successo
de aquel amo que me ha dado.

Lop. Patria, pues eres criado.

Mot. Es para perder el seso.

Lop. No estás con Hernando bien?

Mot. Prestòme como à cavallo,
pese à tal, que no le hallo.

Lop. Di, con quien estás?

Mot. Con quien?

yo soy quien menos lo sabe;
quedo, que llega emboçado:
què entero! què mesurado!
què misterioso! què grave!

Cel.

Cel. Pues venga el ferreruelo.

Chr. Que el ferreruelo os dè cosa escogidas
què me aveis dado vos en vuestra vida?

Fab. Diga boacè, què busca en esta calle?

Chr. Sois vos el que bolvias lo que se pierde?

Fab. Alargue la capa el muy. *Chr.* Quedo,
quedo Soldado, ò la pedis, ò la tomais?

Mot. Ofrezca. *Chr.* Esto de San Martin, no les agrada:

Fer. O la capa, ò la vida, ò todo, ò nada.

Chr. Lo postrero es mejor, y mas ligero.

Mar. Passo, que es Don Christostomo.

Chr. Nombrome, seguto quedo ya.

Cel. Dadme esos braços: como venis tan lindo?

Chr. Aunque es costumbre, me desposo esta noche,
y todo el dia, para que me acudais os he buscado:
rogad à Dios por mi, que me he casado.

Lop. Parece que salis del Purgatorio?

Chr. Antes entro, que es luego el desposorio:

rogad à Dios por mi, que esta es mi hora.

Fab. Ay tal gala! *Cel.* Ay tal seso! Ay tal simpleza!

Lop. Que buen ayre os llevais en la cabeça. *Vanf.*

Sale Doña Inès à la ventana.

In. Las nueve son, ya tarda D. Fernando. *Entra D. Fernando.*

Fer. Las nueve aora dan, con tiempo vengo. *Sale Don Rodrigo.*

Rod. No ay segura lealtad, ni amor cobarde;
un hombre entrò en mi casa, y desde arriba
le avisò una muger: estoy viendo?
en tus manos (ay honra) me encomiendo.

Vas.

què importa?

*Sale Don Fernando, y Doña Inès dadas
las manos.*

Fer. Aunque mas, señora mia,
de la luz os retireis,
de vos misma no podreis,
mi bien, retirar el dia.

Hipolita, què rigor
tuvo jamàs tuvo tal mudança.

In. Ya es amor, si fue vengança,
detente un poco, señor,
que siento gente. *Fer.* Aunque fuera
ya vuestro propio marido,

Rod. Aqui es el ruido. *Dentro D. Rodrigo.*
amor, ni teme, ni espera.

In. Reportate, así te gozes.

Fer. Dexame sacar la espada
mi vida, y no temais nada.

Sale D. Rod. Passos siento, y oygo voz:
valgame Dios, quien será
esta muger? *In.* Tente, espera;

Rod. Pero la que fuere muera.

Fer. Hipolita, sueltala.

Rod. Hà infame, suelta los braços!

Dentro Juana.

Juan

Ju. Mi señor ha entrado en el aposento un grande alboroto sientto.

Salen Hipolita, y Juana con una vela delante, y Salucio con espada, y broquel, y el escudero con armas graciosas.

Hip. En mi aposento ruido, que es esto esposo, y mi bien?

Rod. El Cielo te pague, amen, tanta luz como has traído. Unos ladrones oí.

In. No son ladrones, yo soy, que con mi marido estoy.

Jua. Tu marido? *In.* Di que sí, no ves el peligro. *Fer.* Inés, te me has engañado. *In.* Yo, Eva, di, que te engañó.

Rod. Sois su marido? *Fer.* No lo ves? su marido soy: aora *ap.* importa que lo confiese.

Rod. Alegrome, aunque me pese.

Hip. Há vil muger! há traydora! si á Don Fernando quereis, que le estabas engañando?

Rod. Este moço es Don Fernando? todo es ignorancias mias; *Basurto*, llame al punto los primeros que encontrareis en esta calle, entendeis?

Bas. Obedezco, y no pregunto.

Rod. Quiero que sean testigos de que me pedis á Inés, porque no saqueis despues á mis criados, y á migos.

Vuestro padre, aunque es tan noble con su prudencia, y las canas, verá el horror de mi sangre, y el agravio de mi casa.

Fer. Yo os digo que tengo miedo á su condicion tyrana.

Rod. Esto ha de ser, aunque venga todo el valor de Vizcaya.

Bas. Entren ya vuestras mercedes, Entrá que há rato que los aguardan, todos, aqui están seis Cavalieros.

Mot. Quadrilla para unas cañas.

Cbr. Motril, de sembayna presto: dame esposa esas gallardas, esas nobles, esas bellas, esas dulçes manos blancas:

Hip. Quien es este hombre?

Cbr. O que lindo melindre de desposada!

Rod. Qué es esto hidalgo? las burlas aun de los amigos cansan.

Cbr. Qué burlas? quedo cuñado, que bienen á honrarme. *Rod.* Basta, que yá no es justo que sufra de vos necedades tantas.

Cbr. Heme de casar por oy, aunque pese á todo España:

Lop. Graciosa cosa! *Fab.* No solo el mentecato se engaña, sino en vez de la donçella, dá la mano á la casada.

Lop. O que donayre! *Rod.* Este viejo os llamó, y sabed que os llama para que seais testigos, que Don Fernando se casa con esta señora. *Lop.* Como, Don Fernando? *Fer.* Qué os espanta? yo, que Don Fernando soy, me caso con esta Dama.

Lop. Mi hijo? tan gran maldad, sacad todos las espadas.

Cb. No es con mi dama, aun me queda dos arrobas de esperança.

Lop. Casarse sin mi licencia, y desta suerte? *Mot.* No hagas demasias, que esta gente es muy rica, y muy honrada.

Rod.

36

Rod. Sossegaos por vida vuestra;
una muger tan hidalgá,
para un Grande de Castilla
faera pequeña desgracia.

Lop. Vén aquí, tú gástas dello?

Fer. Es deuda, señor, y paga
mi mano el honor que debe.

Lop. Rapaz, miradme á esta cara,
no digáis que sois mi hijo,
que os harè sacar el alma.

Fer. Señor.

Rod. Si el viejo no quiere,
yo me calo con entrambas.

Cel. Ea, señor, esto es justo.

Fab. Tu mucha fiereza amansa.

Lop. Ha sido bellaqueria.

Hip. Hablad, señor, con templança;
perdonadlos, admitidlos,
tenedlos en vuestra gracia.

Lop. Por no sufrir que me rueguen,
me echarè por las ventanas.
Calense, que yá es castigo.

Mot. Albricias, yá los abraça:
vivais mil años, señor.

Cbr. Ahora mi boda falta:
aquí tenéis un espejo,
sin suegra ò suegro. *Rod.* No acaba
de echar de ver, que es un loco?

qué es aquello? *Cbr.* Basta, basta;
quiere reñir como el otro;
para padre, pocas barbas.

Mot. No ves que es casada? *Cb.* Bueno;
ia dificultad me agrada;
descásele, que ya es facil.

Mot. Paciencia, aunque no te cases;

Cbr. Qué en efecto no me cases;
huelgome, que no me alcance
la maldicion de mi padre:
(plegue á que te cases, guarda)

Cel. Señores, si dais licencia
nos iremos. *Rod.* Esta casa
esta aqui á vuestro servicio;
con los dueños que la mandan;

Cel. A recoger, Cavalleros,
que a fre que ha estado gallarda
la fiesta; mas que se ha hecho
este ion en las passadas.

Jus. Há señor galán en pena,
há señor novio fantasma,
cásele conmigo. *Cbr.* Bien,
que para mi tocas bastan.
Señores, nuestros deseos
en esta farla retratan,
infinitos, que en Madrid,
ya son amantes sin dama.

*** **

* * *
* * *

F I N.

* * *
* * *

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del
Riego, donde se hallará esta Comedia, y otras de di-
ferentes Titulos; y assimismo Loas, Entremeses,
Libros, Historias, Coplas, y Estampas.